

MUJER Y MUERTE EN LA NOVELA DE MIGUEL DELIBES
WOMAN AND DEATH IN THE NOVEL BY MIGUEL DELIBES

IÑIGO SALINAS MORAGA
Universidad Internacional de La Rioja
inigo.salinas@unir.net - <https://orcid.org/0000-0002-2797-1048>

RESUMEN

Cuatro son las constantes temáticas comúnmente aceptadas en la obra de Miguel Delibes (1920-2010): infancia, naturaleza, prójimo y muerte. Las tres primeras son recursos habituales que le sirven al autor para encaminar una historia, pero es la idea obsesiva por la muerte la que cataliza la trama de la práctica totalidad de sus novelas. Y es precisamente esta recurrencia la que se analiza en este artículo, con la particularidad de que el estudio se centra en exclusiva en los decesos de personajes femeninos. Para ello se parte de un exhaustivo análisis del discurso para determinar el número de mujeres que pierden la vida así como todas aquellas circunstancias circundantes, tales como el protagonismo del finado, su edad o, en fin, la causa de la muerte. El análisis cualitativo posterior saca a la luz los pormenores, paralelismos y la relevancia de la muerte femenina en la novela de Delibes: ¿Se trata de muertes prescindibles o, por el contrario, la muerte de las mujeres es determinante para comprender su obra?

PALABRAS CLAVE: literatura española, Miguel Delibes, muerte, mujer.

ABSTRACT

Four are the thematic constants commonly accepted in the work of Miguel Delibes (1920-2010): childhood, nature, neighbor and death. The first three are common resources that serve the author to guide a story, but it is the obsessive idea of death that catalyzes the plot of almost all of his novels. And it is precisely this recurrence that is analyzed in this article, with the particularity that the study focuses exclusively on the deaths of female characters. To do this, we start from an exhaustive analysis of the discourse to determine the number of women who lose their lives as well as all those surrounding circumstances, such as the role of the deceased, their age or, finally, the cause of death. The subsequent qualitative analysis brings to light the details and relevance of female death in Delibes's novel: Are they dispensable deaths or, on the contrary, is the death of women decisive for understanding his work?

KEY WORDS: Spanish Literature, Miguel Delibes, death, woman.

* Recibido: 09-12-2020. Aceptado: 15-09-2021

1. INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que las constantes literarias en la obra de Miguel Delibes (1920-2010) son la naturaleza, la infancia, el prójimo y la muerte², no es menos verdad que los personajes femeninos ocupan un papel determinante en muchas de sus novelas, no ya por ser protagonistas de la trama³, sino más bien por ser el asidero por el que discurre el devenir del personaje masculino principal⁴. Y es que no es viable analizar la obra de Delibes obviando la relevancia que cobra la mujer en la misma porque, ¿cómo imaginar a Quico sin su madre? ¿Cómo al viejo Eloy sin la Desi? ¿Cómo a Nicolás sin Ana? ¿Cómo a Daniel, el Mochuelo, sin la Uca-uca? ¿O, cómo, en fin, a Mario sin Menchu? Sin embargo, que las mujeres no suelen colocarse en el epicentro de la historia no significa que estas se mantengan al margen de una idea obsesiva que arrastraba el autor desde su más tierna infancia: la muerte⁵.

En concreto, de los 321 decesos⁶ que se citan de manera explícita a lo largo de las 26 novelas de Delibes, 240 corresponden a hombres y 79 hacen referencia a mujeres, mientras que el resto (dos) se refieren a personajes cuyo sexo no se explicita⁷, datos que se antojan proporcionales si se tiene en cuenta la preponderancia de los personajes masculinos sobre los femeninos en el conjunto de la obra de nuestro autor.

Ahora bien, no basta con analizar cuantitativamente las muertes, sino que es imprescindible profundizar también en aspectos cualitativos⁸ con el fin de determinar las circunstancias que rodean a cada uno de los decesos que acaecen sobre personajes femeninos para así comprender su relevancia y tratar de encontrar un consenso⁹.

2 DELIBES, M., *Obras completas VI. El periodista. El ensayista*, Barcelona, Destino, 2010, p. 755.

3 GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., *Miguel Delibes de cerca*, Barcelona, Destino, 2010, p. 391.

4 BUSTOS DEUSO, M. L., *La mujer en la narrativa de Delibes*, Valladolid, Universidad, 1990.

5 ALONSO DE LOS RÍOS, C., *Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes*, Madrid, La esfera de los libros, 2010, p. 55.

6 Aunque en las obras de Delibes se contabilizan 364 muertes, se opta por suprimir cuatro por no tratarse de decesos reales y aquellas que se citan de maneja genérica en el mismo momento y cuya circunstancia es idéntica. Entre los primeros casos se encuentran tres fallecimientos oníricos y uno imaginado. En concreto, en *La sombra del Ciprés es alargada* Pedro sueña con una bruja que falleció al trasladarse de la Tierra a Marte. En *Aún es de día* Sebastián sueña que ahorcan a un niño recién nacido con el cordón umbilical, mientras que en *Señora de Rojo sobre fondo gris* Ana ve en duermevela que su hija Mar muere descuartizada. Por su parte, en *El príncipe destronado* la Domi entona una canción popular en la que un puñal de dos filos termina con la vida de Rosita Encarnada. Igualmente, se cuenta como muerte única los 40 fallecidos por peste que se citan en un mismo momento literario en *El hereje*. En caso contrario se pervertiría la realidad mortuoria en la obra delibesiana así como la intención de este estudio.

7 SALINAS MORAGA, I., *La presencia de la muerte y sus tipologías en la novela de Miguel Delibes*, Valencia, Universidad Cardenal Herrera-CEU, 2016, pp. 265-266.

8 RUIZ OLABUÉNAGA, J. I., *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2003.

9 REID, W., y SHERMAN, E., *Qualitative research in social work*, Nueva York, Columbia University Press,

2. SEXO Y PROTAGONISMO

2.1. MENOS MUJERES Y SOLA UNA NIÑA

Como se ha avanzado en el apartado anterior, la muerte femenina en la obra *delibesiana* es considerablemente inferior a la masculina (25% y 75%, respectivamente), lo que es coherente con la preponderancia de los hombres sobre las mujeres en el conjunto de la obra novelística del escritor vallisoletano. Sin embargo, en este sentido, sorprende sobremanera que solo muera una niña: Tomasita Espeso (*La hoja roja*), que se cuelga de una encina «el 15 de mayo de 1910 para no presenciar el escalofriante choque de la Tierra con el cometa Halley, que la prensa anunciaba para el 18»¹⁰. Y sorprende porque efectivamente la relevancia de los decesos infantiles es considerable (al menos cuantitativamente) ya que en la obra novelística *delibesiana* pierden la vida 23 niños, de los que tan solo el personaje mencionado es de sexo femenino que, además, no es más que una figura meramente citada a raíz de un epitafio que lee el viejo Eloy durante una visita al cementerio.

Si se centra el estudio en las muertes femeninas y se obvian las de los hombres, se extraen conclusiones de profundo calado. En este sentido, conviene en primer lugar analizar de forma pormenorizada el papel que las muertas juegan en las novelas. En concreto de las 79 fallecidas, tan solo dos desempeñan un papel protagonista en el texto, mientras que 18 figuran como secundarios y el resto (59) tan solo se mencionan¹¹.

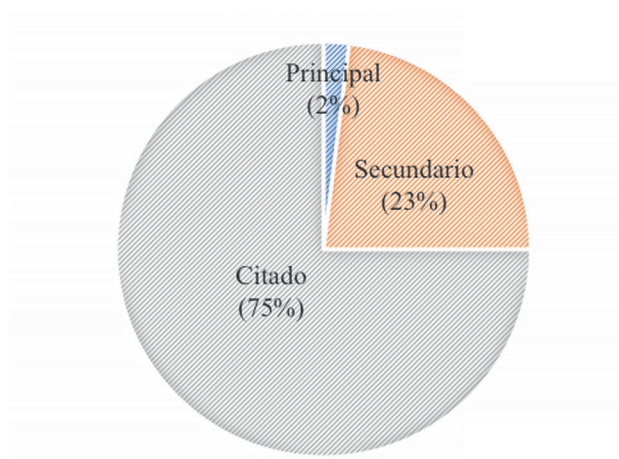


Figura 1. Protagonismo de las muertes femeninas

Fuente: Elaboración propia

1994.

10 DELIBES, M., *Obras completas II. El novelista (1953-1962)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 613.

11 Se considera protagonista o personaje principal a aquel sin cuya existencia la novela no es viable, personaje secundario aquel cuya presencia en la obra es relevante, pero esta podría existir suprimiéndolo y personaje citado aquel cuya omisión en nada modificaría el argumento.

2.2. JANE, ANA Y LA OTRA CARA DE LA MONEDA

De todos los personajes femeninos que mueren en la novela de Delibes tan solo dos ejercen el papel de principales. Es el caso de Jane (*La sombra del ciprés es alargada*), que fallece tras perder el control del coche que conducía y precipitarse al mar; y de Ana (*Señora de rojo sobre fondo gris*), que muere tras complicarse la extirpación de un tumor benigno en la cabeza. El primer caso apenas tiene relevancia en la novela más allá del elemento dramático de ser el detonante con el que finaliza la ópera prima de nuestro autor, y bien podría haberse suprimido sin menoscabo de la trama principal. Sin embargo, la muerte de Ana (*alter ego* de Ángeles de Castro, mujer del escritor) no es solo el elemento catalizador de la obra más personal y sincera de Delibes, sino que constituye un cuaderno de bitácora de un hombre desahuciado por la enfermedad y posterior muerte de la mejor mitad de sí mismo¹².

Así, aunque con *La sombra del ciprés es alargada* Delibes logró su propósito de alzarse con el Premio Nadal, la realidad es que de dicha obra poco más puede añadirse a lo que ya reconoció su propio autor: que se trata de una novela «malograda»¹³. Sin embargo, en ella ya se vislumbra la intención primigenia del vallisoletano que le acompañó en el resto de su carrera literaria: «dar forma a una obsesión de infancia: la de la muerte. No la mía propia, sino la de los demás, la de las personas que me rodeaban y a las que yo amaba»¹⁴. Y a la persona que amaba Pedro, protagonista de la novela, era precisamente a Jane¹⁵:

Se oyó el chirrido del frenazo y se elevó en el aire una vaharada caliente de goma quemada. Coleó el automóvil y sin que nadie pudiera preverlo cayó dando tumbos sobre las sucias aguas del muelle. Aún se le vio un instante sobre la superficie, pero inmediatamente desapareció entre una serie de círculos concéntricos que iban haciéndose cada vez mayores. Cuando extrajeron su cadáver una hora más tarde estaba nevando. Y al ver su cuerpo por última vez logré percibir, sobre su rígida esbeltez, la leve ondulación del hijo iniciado...

Si Delibes se deshizo de Jane en apenas diez líneas de estilo almidonado más cercanas a un «pastiche cinematográfico del Hollywood más convencional»¹⁶ que a un texto digno de su autor, la descripción de la enfermedad y muerte de Ana es un dechado de sensibilidad y ternura que convierten a *Señora de rojo sobre fondo gris* en la obra más bella de todas cuantas llegó a escribir. Y es bella a pesar del sobrecogimiento que provoca la realidad cuando esta se muestra de cara y sin ñoñerías. Es bella quizás

12 DELIBES, M., *Obras completas VI. El periodista. El ensayista*, Barcelona, Destino, 2010, p. 170.

13 Ob. cit., p. 394.

14 DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 1106.

15 Ob. cit., p. 279.

16 DELIBES, M., *Obras completas VI. El periodista. El ensayista*, Barcelona, Destino, 2010, p. 394.

porque Delibes se atrevió a contar la historia tal y como fue, sin más excepciones que el cambio de nombre y de profesión de los personajes.

A la mañana siguiente, mientras desayunábamos, la descubrí con el rostro asimétrico. Bajé la vista, creyendo que se trataba de una alucinación, pero al levantarla de nuevo, la visión se confirmó: no era una alucinación. Su ojo derecho parpadeaba, en tanto el izquierdo se mantenía inmóvil, hueco, insondable. El mismo desequilibrio se advertía en la boca: mientras la comisura derecha sonreía, la izquierda se desmayaba en un gesto de gravedad [...]. Entonces, al levantar la cabeza, advertí que la disparidad había desaparecido: había vuelto a ser ella misma. Callé. No le di explicaciones sobre el extraño fenómeno, ni lo comenté con nadie; pero me dejó la mala impresión de que lo que había visto a través de su pupila estancada era la sombra de la muerte¹⁷.

Aunque Jane y Ana son las dos únicas mujeres protagonistas que fallecen en la obra novelística de Delibes, no se puede pasar por alto, por tener repercusiones idénticas y circunstancias semejantes a las que acaecen en *Señora de rojo sobre fondo gris*, la muerte de Mario Díez Collado (*Cinco horas con Mario*). Y es que Mario y Ana no son más que la cara de la misma moneda, pero desde puntos de vista radicalmente opuestos: Ana es la que muere y su marido el que sufre la lenta agonía de la enfermedad; Mario es el que se va y su esposa la que vela desconsolada su cuerpo sin vida. Sin embargo, el paralelismo se limita a la estructura, ya que el trasfondo de cada una de las dos novelas oculta realidades bien distintas. En un caso, el de *Cinco horas con Mario*, tras los reproches de Carmen a su marido se esconde «el profundo deterioro de un matrimonio en el que ha desaparecido el amor»¹⁸; mientras que en otro, el de *Señora de rojo sobre fondo gris*, Nicolás rememora los años de amor junto a la mujer que «con su sola presencia, aligeraba la pesadumbre de vivir»¹⁹. No se podría entender *Señora de rojo sobre fondo gris* sin la muerte de Ana ni *Cinco horas con Mario* sin la supervivencia de Carmen. Son, pues, dos caras de la misma moneda.

2.3. LA MUERTE DE LAS SECUNDARIAS COMO FENÓMENO HABITUAL

Los personajes secundarios representan el 23% de los fallecimientos femeninos. En concreto, las 18 mujeres muertas se distribuyen en 13 de las 26 novelas, o lo que es lo mismo: en la mitad de las obras de Delibes fallece al menos una mujer cuya relevancia en el argumento es relevante. No conviene pasar por alto un dato de semejante magnitud, ya no solo en el aspecto cuantitativo, sino también en el cualitativo. Y es que no es habitual que un autor mate con tanta frecuencia a los personajes que él

17 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 651.

18 SANZ VILLANUEVA, S., *Historia de la literatura española 6/2. El siglo XX. Literatura actual*, Barcelona, Ariel, 2011, p. 100.

19 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 598.

mismo ha creado, hecho que demuestra una vez más la obsesión de Delibes con el hecho mortuorio.

Estos datos quedarían huecos si no se profundiza un poco más en ellos. Así, en primer lugar, sorprende que un número considerable de dichas fallecidas sean la madre, esposa o hermana del personaje masculino principal, lo que deja entrever la preponderancia de los papeles masculinos sobre los femeninos y, en el mismo sentido, el papel complementario de la mujer respecto al varón característico de la época en la que Delibes publicó sus obras. Son los casos de Ramona (madre de Cecilio en *Mi idolatrado hijo Sisí*), Lucita y Elena (esposa y hermana, respectivamente, de Eloy en *La hoja roja*), la madre de Carmen en *Cinco horas con Mario*, la madre y la abuela de Pacífico en *Las guerras de nuestros antepasados*, Eloína y Rafaela (hermanas de Eugenio Sanz en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*) y doña Leonor de Vivero (madre del doctor Cazalla en *El hereje*).

En segundo lugar, conviene no pasar por alto las causas de la muerte de los personajes femeninos secundarios, donde se cuenta²⁰ una muerte súbita (doña Leonor de Vivero en *El hereje*), otra provocada por un cáncer (madre de Pacífico en *Las guerras de nuestros antepasados*), otra al dar a luz (Catalina en *El hereje*) y cuatro suicidios (La Germana en *Aún es de día*, Josefa en *El camino*, la abuela Benetilde en *Las guerras de nuestros antepasados* y Amalia en *Madera de héroe*).

No es de extrañar que la inmensa mayoría de muertes se centren en personajes cuya relevancia en la novela es nula y que, por tanto, bien podía haberse suprimido su referencia sin menoscabo de la trama. Así, 59 decesos (lo que representa el 75%) se circunscriben a personajes femeninos que tan solo hacen aparición en el texto cuando mueren. La cifra porcentual es correlativa a las muertes de los personajes cuando se incluye en el estudio también a los personajes masculinos. Tanto es así que en el caso de incorporar tanto a hombres como a mujeres los fallecimientos de personajes meramente citados ascienden al 76%.

20 El resto de muertes (once) se deben a circunstancias no explícitas, a saber: Estefanía en *La sombra del ciprés es alargada*, Zoa en *Aún es de día*, La madre de Cecilio en *Mi idolatrado hijo Sisí*, la madre de Lorenzo en *Diario de un emigrante*, la Modes en *Diario de un jubilado*, la mujer y la hermana de Eloy en *La hoja roja*, Bernarda en *Los nogales*, Madre de Carmen en *Cinco horas con Mario*, abuela Benetilde en *Las guerras de nuestros antepasados*, Eloísa y Rafaela en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*.

3. TIPOLOGÍAS MORTUORIAS

3.1. INTRODUCCIÓN

De las 79 muertes femeninas, 52 se deben a circunstancias desconocidas, mientras que el resto (27) sí que se identifican con alguna causa. De los decesos que se pueden encuadrar en alguna tipología concreta destacan los siete provocados por alguna enfermedad (9%). Tras ellos están los cinco suicidios (6%), los cuatro asesinatos (5%), los tres accidentes (4%) y las dos mujeres que mueren ajusticiadas (2%). Además, hay otros seis personajes femeninos que fallecen por otras circunstancias a las mencionadas (8%). Todas estas causas mortuorias se distribuyen de forma homogénea a lo largo de la obra del autor, por lo que su estudio es válido por no circunscribirse a unas pocas novelas. Destaca en las tipologías mortuorias que ninguna mujer se deje la vida en la guerra, mientras que son 53 los hombres que sí lo hacen²¹, indicador inequívoco del papel que las féminas han tenido históricamente en los conflictos bélicos.

Con el único afán hacer una exposición ordenada, se analizarán las tipologías mortuorias en orden descendente en lo cuantitativo (obviando, claro está, las que acaecen bajo circunstancias desconocidas y dejando para el final aquellas tipologías mortuorias que por su especificidad que no encajan en ninguna de las clasificaciones). Se comenzará, por lo tanto, con la enfermedad como primera causa de muerte entre las mujeres (obviando, claro está, las que acaecen bajo circunstancias desconocidas) y se seguirá por la tuberculosis, la pulmonía, el cáncer y las complicaciones derivadas de un tumor, que son las otras enfermedades que acarrear la muerte a alguna mujer.

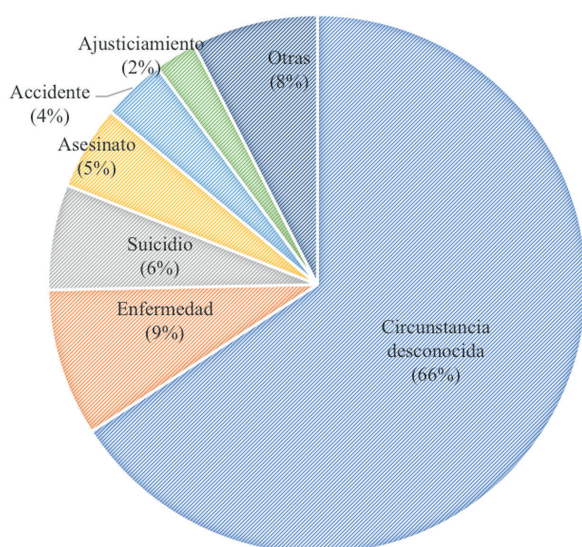


Figura 2. Causas de las muertes femeninas
Fuente: Elaboración propia

21 SALINAS MORAGA, I., *La presencia de la muerte y sus tipologías en la novela de Miguel Delibes*, Valencia, Universidad Cardenal Herrera-CEU, 2016, p. 114.

3.2. ENTRE LA PESTE, LA TUBERCULOSIS, LA PULMONÍA Y EL CÁNCER

Así, la enfermedad predominante es la peste, infección que termina con la vida de la madre de Ventura Amo y de dos desconocidas en *Mi idolatrado hijo Sisí* y de tres criadas del mariscal de Frómista en *El hereje*.

En la primera novela se trata en los tres casos de personajes citados cuya muerte no tiene repercusión en el desarrollo de la novela. Las citas, tal y como sucede en la práctica totalidad de estos casos, son escuetas: «Ayer murieron dos mujeres de mi barrio» y «mi padre es viajante y está siempre fuera. Mi madre murió de la gripe²². La abuela es sorda, no te preocupes»²³.

Por su parte, en la última obra de Delibes la presencia de la peste es constante. Sin embargo, la inclusión de la peste no es más que un dato necesario para enmarcar la novela histórica en su contexto: Mientras que la epidemia de peste que se cita en *El hereje* hace referencia a que sufrió Valladolid durante el papado de Clemente VII (1523-1534)²⁴, la que deja tres muertes en *Mi idolatrado hijo Sisí* hay que situarla, a tenor de los datos históricos que se citan en la obra, en la primera mitad del siglo XX, alrededor de 1920. Quizás por ello, al tratarse de casos reales de epidemia, las descripciones que se hacen de las muertes se centran más en el dato histórico preciso que en otros aspectos literarios.

Por su parte, los otros decesos por enfermedad se distribuyen en cuatro novelas con otras tantas afecciones. Así, de tuberculosis fallece Mariuca (*El camino*) tan solo una semana y media después de dar a luz. La bisabuela de Tim (*Los raíles*) muere «de una pulmonía que agarró la primera vez que viajó en ferrocarril. Los coches de tercera clase carecían de cristales y cortinillas»²⁵. La madre de Pacífico Pérez (personaje protagonista de *Las guerras de nuestros antepasados*) sufre un cáncer que termina con su

22 Los términos peste y gripe se utilizan indistintamente, cómo queda patente en los siguientes ejemplos: «la ciudad entera se sentía atenazada por el invisible fantasma de la gripe. Se dictará una serie de medidas preventivas: se cerraron las escuelas y los teatros; se suprimieron los paseos dominicales; las empresas funerarias montaron un servicio nocturno permanente para atender el exceso de enterramientos; a los niños nuevos se les imponía el nombre de Roque para preservarles de la peste» (DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 547) y «la gripe alcanzó su cenit en la ciudad y lentamente empezó a decrecer [...] y, De este modo coma la ciudad se iba retornando a su antiguo ritmo, encontrándose a sí misma, olvidándose del paso funesto de la peste como un mal sueño» (DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 551).

23 DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, pp. 547 y 629.

24 La gravedad de la peste a mediados del siglo XVI «toma relieve en comparación con las epidemias del principio del siglo (1506-1507)» (C. Ambassa Lascidyl, «Sentido del tríptico “mujer-niño-muerte” en *El hereje* de Miguel Delibes», *Aula: Revista de pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 12 (2000), p. 218).

25 DELIBES, M., *Obras completas II. El novelista (1953-1962)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 840.

vida mientras que a Ana (*Señora de rojo sobre fondo gris*) se la lleva un tumor benigno en la cabeza que termina por complicarse:

La operación había sido un éxito, el tumor raído y ella había hablado después con la mayor coherencia, ¿cómo pensar que se pudiera morir? [...]. De repente [...] oí la voz de Ovidio Pozas, que hablaba por encargo del cirujano: Un imprevisto; un infarto del tronco cerebral. Oí mi voz en un tono quejumbroso de protesta: ¿Quieres decir que le han abierto la cabeza otra vez?²⁶

3.3. SUICIDIO O DESHONRA

De los diez personajes que deciden quitarse la vida en la obra novelística de Delibes, la mitad son mujeres. De ellas ninguna ejerce un papel protagonista, pero sí secundario, tales son los casos de la Germana (*Aún es de día*), de Josefa (*El camino*) y de Amalia (*Madera de héroe*). Mientras que la presencia de las otras dos suicidas es meramente testimonial, tal y como sucede en los casos de Tomasita Espeso (*La hoja roja*) y de la abuela Benetilde (*Las guerras de nuestros antepasados*).

Así, de todas las muertes de personajes secundarios femeninos, obviando aquellas que no van más allá de la mera cita y cuyos personajes en nada influyen en la trama, más de la mitad (tres) son suicidios, de los que dos se desencadenan tras un embarazo no deseado previo al matrimonio. Son los casos de la Germana y de Amalia. Una vez más, la realidad de la época se refleja en estas dos jóvenes, cuyos comportamientos prematrimoniales eran considerados, como mínimo, deshonestos, no solo para ellas, sino para su entorno y familia. La primera decide ahorcarse después de matar al niño al que acababa de dar a luz:

La Germana, debilitada por el parto, se desmayó a los primeros golpes. El señor Amando la dejó allí, abandonada y sin sentido, a dos metros de distancia del niño muerto. Cuando una hora más tarde, ya más sereno, regresó al almacén, lo primero que vio desde lo alto de la escalera fue la silueta movediza, proyectada por la palmatoria sobre el tabique de enfrente, de unas piernas y unos pies agarrotados oscilando en el vacío; al inclinar el busto sobre el vano divisó a la Germana colgada de una viga por una cuerda hecha con tela de saco²⁷.

El segundo personaje secundario que se quita la vida (en este caso arrojándose al tren) por quedarse embarazada estando soltera es Amalia (*Madera de héroe*). Su caso, a diferencia del anterior, no se limita a la mala reputación social que en aquella época traía consigo un embarazo antes de tiempo, sino que se ve agravado por las consiguientes dificultades económicas. Y es que el embarazo no es más que el primer eslabón de una cadena de infortunios. Así, al enterarse su novio del estado de Amalia,

26 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 664.

27 DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 986.

decide abandonarla a su suerte, lo mismo que hacen los señores de la vivienda en la que trabaja la joven; que determinan despedirla, con las nefastas repercusiones económicas que eso trae consigo... y claro, ante semejante panorama, Amalia «cumplió inexorablemente su destino: se puso al tren, viejo recurso de los desesperados en la ciudad»²⁸.

Los personajes con presencia testimonial que deciden quitarse la vida son Josefa (*El camino*) y la abuela Benetilde (*Las guerras de nuestros antepasados*). La primera se tira desnuda al río en un acto de desesperación el mismo día en que Quino, el Manco, se casa con Mariuca. La locura y el desamor están detrás de la muerte de la mujer, que decidió «llamar la atención de aquella bárbara manera»²⁹.

La locura también es el desencadenante del suicidio de la abuela Benetilde, que «no andaba bien de la cabeza»³⁰. Tanto es así que se cuelga de una olma con el pretexto de que «sois malos. Y me cuelgo por los pies porque por el pescuezo me da miedo el ahogarme»³¹. Sin embargo, no se puede descartar que la locura de la abuela Benetilde sea sobrevenida y, en cierta medida, provocada por el irresponsable comportamiento de sus vecinos. A tenor de las palabras que don Prócoro pronunció en su funeral, a la mujer «la habíamos ido suicidando todos un poco cada día durante cincuenta años»³².

3.4. ASESINATOS, HOGUERAS Y GARROTES

Con la coherencia como telón de fondo, se incluyen en el mismo apartado dos tipos de muerte semejantes en tanto que terminan de manera abrupta con la vida de los personajes y, en ambos casos, la mano del hombre es la causante directa de los decesos. Se hace aquí referencia a los asesinatos y a las ejecuciones a pena de muerte tras la celebración de un juico. En concreto, son cuatro los personajes femeninos que acaban sus días de forma prematura tras la comisión de un delito de sangre y dos las que se ven abocadas a morir en un lugar público a la vista de todos.

De las cuatro mujeres asesinadas dos son personajes de *La hoja roja*. Se trata de Adriana, la Resinera y de la Domi. La muerte de la primera no tiene ninguna relevancia en el texto, ya que no es más que un personaje citado que muere tras recibir una puñalada «una tarde de nieve. A la entrada del monte»³³. El segundo asesinato, el de

28 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 986.

29 DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 360.

30 DELIBES, M., *Obras completas III. El novelista (1964-1978)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 560.

31 Ob. cit., p. 562.

32 Ob. cit., p. 560.

33 DELIBES, M., *Obras completas II. El novelista (1953-1962)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 494.

la Domi, tiene bastante más importancia, no ya por la asesinada, que es un personaje meramente citado, sino por las repercusiones en la trama y por su asesino: el Picaza, novio de la Desi cuyos planes de boda se ven truncados precisamente por la pena de cárcel que le acarrea el crimen y que, si bien no trae consigo el desenlace de la novela, sí que lo precipita.

Si el Picaza no se tropieza con la rata muerta en la calle no hubiera sucedido nada, pero agarró la rata del rabo y cuando llamaron salió la Domi, la tuerta, y entonces el Picaza le arrimó la rata a la cara y la chica se arrancó llorar y le voceó que eso a la zorra de su madre, y el Picaza, de que le mentó a su madre, que retire esas palabras, pero la chica andaba loca y le voceó otra vez que eso la zorra de su madre, y él que retirara esas palabras, y la chica que a la zorra de su madre y que a la zorra de su madre, y él que retirara esas palabras y ella dale que le das hasta que el Picaza, que llevaba dos copas de más, se cabreó, abrió la navaja y la degolló allí mismo, en el umbral, en menos de lo que se tarda en decirlo³⁴.

Las otras dos mujeres asesinadas son la madre del Yayo (*Las ratas*) y Catalina (*Las guerras de nuestros antepasados*). El primer caso se trata de un matricidio «a palos³⁵» cuyas consecuencias no van más allá de una penitencia: «Reza tres Avemarías, hijo, con mucho fervor, y no lo vuelvas a hacer³⁶». El segundo asesinato, por su parte, se trata de un uxoricidio que lleva a cabo Pacífico Pérez, protagonista de la novela, y que él mismo justifica porque descubrió a su mujer (embarazada de ocho meses) con otro. La pena, en este caso, es bastante más severa: «Parricidio y aborto. Veintitrés años y ocho meses, más accesorias, dese cuenta³⁷».

Por último, Beatriz Cazalla y Eufrosina Ríos (*El hereje*) son condenadas a muerte tras un juicio inquisitorial. La pena de la primera alcanza la «confiscación de bienes, muerte en garrote y [...] hoguera³⁸», mientras que la segunda es «condenada a muerte en garrote³⁹».

3.5. ACCIDENTES DE TRÁFICO, TORMENTAS Y CORRIENTES

Una desgracia fortuita se lleva la vida de tres mujeres. A la trágica muerte de Jane (*La sombra del ciprés es alargada*) ya referida en el apartado 2.2 de este artículo, hay que sumar a esta tipología mortuoria los fallecimientos de dos personajes cuya presencia es irrelevante en la trama. Tanto es así que en *Mi idolatrado hijo Sisí* la referencia a la

34 Ob. cit., p. 637.

35 Ob. cit., p. 724.

36 Ob. cit., p. 724.

37 DELIBES, M., *Obras completas III. El novelista (1964-1978)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 662.

38 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 1016.

39 Ob. cit., p. 1018.

muerte de una mujer se circunscribe a una noticia del periódico del día 21 de abril de 1925, donde, entre otros sucesos, se dice: «La tormenta de ayer en nuestra ciudad. Numerosas calles inundadas. Una anciana fue sepultada al derrumbarse una pared»⁴⁰. Por último, Delibes cita el fallecimiento accidental de la madre de Jacinto (*Parábola del naufrago*), que murió electrocutada en una bañera junto a su marido⁴¹. Aunque se puede entender que los progenitores del protagonista de la novela más experimental de Delibes se suicidaron, no se puede afirmar tal extremo porque no se dice de manera explícita, por lo que es conveniente no precipitarse y ceñirse, en caso de vacío, al significado literal del lenguaje.

3.6. INFARTO, MUERTE SÚBITA Y SOBREPARTOS

En este apartado se incluyen todas aquellas variables inclasificables en alguna de las anteriores tipologías mortuorias. Así, a todas las causas de muerte de personajes femeninos analizados hasta aquí, hay que añadir el infarto, la muerte súbita y aquellas sobrevenidas tras las complicaciones del parto.

Infartada muere Michèle (*Señora de rojo sobre fondo gris*), a quien «le falló el corazón⁴²», mientras que de muerte súbita lo hace doña Leonor de Vivero en *El hereje* («después de comer, quedó muerta en la mecedora sin que nadie lo advirtiera»⁴³). El resto de personajes enmarcados en este epígrafe pierden sus vidas inmediatamente después de dar a luz o poco tiempo más tarde por problemas derivados del parto. Estos decesos se contabilizan en cuatro. A saber: La madre del Moñigo (*El camino*), la madre de Adela (*Mi idolatrado hijo Sisí*), Rosina (*La hoja roja*) y Catalina (*El hereje*).

La muerte de la madre del Moñigo tras darle a luz se cita en dos ocasiones, ambas de forma sucinta. La primera en estos términos: «De que la mujer de Paco, el Herrero, falleciera al dar a luz al Moñigo, nadie tenía la culpa»⁴⁴, y la segunda en los siguientes: «Mi madre se murió de lo mucho que le dolía cuando nací yo. No se puso enferma ni nada; se murió de dolor. Hay veces que, por lo visto, el dolor no se puede resistir y se muere uno. Aunque no estés enfermo ni nada; solo es dolor»⁴⁵.

En descripciones todavía más breves se citan los fallecimientos durante el puerperio de la madre de Adela y de la Rosina. En su cuarta novela, Delibes se limita

40 DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 563.

41 DELIBES, M., *Obras completas III. El novelista (1964-1978)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 239.

42 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 622.

43 Ob. cit., p. 943.

44 DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 299.

45 Ob. cit., p. 334.

a decir, en condición de narrador, que «quizá si su madre no hubiera muerto al darle a luz [...] Adela hubiese esperado la llegada del verdadero amor y hubiera rehusado la mano salvadora que Cecilio Rubes le tendía»⁴⁶, mientras que en *La hoja roja* solo se apunta que «años más tarde se fue la Rosina de sobrepardo, allá en Sevilla»⁴⁷.

El único caso de personaje que muere tras dar a luz y no ejerce un papel meramente testimonial en la novela es el de la secundaria Catalina (*El hereje*), que fallece al día siguiente: «Y en el momento en que el sacerdote iniciaba las preces, la barbilla de doña Catalina se desplomó sobre el pecho y quedó inmóvil con la boca abierta»⁴⁸.

4. CONCLUSIONES

La obsesión que lleva a Miguel Delibes al tratamiento constante de la muerte en sus novelas no es exclusivo de sus personajes masculinos, sino que se extiende a los femeninos. No en vano, hasta 79 mujeres pierden la vida en sus 26 obras, lo que representa el 25% del total de fallecimientos, porcentaje coherente con la preponderancia de los hombres sobre las mujeres en sus textos. Sin embargo, la repercusión de dichos decesos no es relevante porque tan solo mueren dos mujeres protagonistas: Jane y Ana, y la muerte de la primera bien podía haberse suprimido sin menoscabo de la trama.

Sin embargo, aunque los fallecimientos femeninos no le sirven a Delibes para catalizar directamente una historia, sí que se sirve de ellos de forma indirecta para repercutir en la vida del hombre sobreviviente y así influir de manera decisiva en la trama de muchas de sus obras. En este sentido, un considerable número de mujeres muertas son la madre, la esposa o la hermana del personaje masculino principal, lo que saca a la luz la querencia por utilizar a los varones como guías del argumento aunque sea desde el otro lado del espejo. Y es que, ¿cómo imaginar la vida de Cecilio sin la muerte de su madre? ¿Cómo *La hoja roja* sin un Eloy viudo? ¿Cómo *Cinco horas con Mario* sin una Carmen que le vele? ¿Cómo *El hereje* sin la muerte súbita de doña Leonor de Vivero o cómo, en fin, *Señora de rojo sobre fondo gris* sin un Nicolás que cuente los pormenores de una muerte tan desgarradora? No se puede imaginar porque no es posible obviar la pesada sombra que deja el muerto en el que permanece, porque no es posible borrar el desasimio que cubre el vacío del que se va. Y no se puede imaginar por la sencilla razón de que los vaivenes de los personajes de Delibes no son más que

46 Ob. cit., p. 483.

47 DELIBES, M., *Obras completas II. El novelista (1953-1962)*, Barcelona, Destino, 2008b, p. 579.

48 DELIBES, M., *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009, p. 718.

parapetos tras los que se esconde lo que, de una manera o de otra, termina por ser determinante en la trama: la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO DE LOS RÍOS, C., *Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes*. Madrid, La esfera de los libros, 2010.
- AMBASSA LASCIDYL, C., «Sentido del tríptico “mujer-niño-muerte” en *El hereje* de Miguel Delibes», *Aula: Revista de pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 12 (2000), pp. 213-222.
- BUCKLEY, R., *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo. La biografía intelectual del gran clásico popular*, Barcelona, Destino, 2012.
- BUSTOS DEUSO, M. L., *La mujer en la narrativa de Delibes*, Valladolid, Universidad, 1990.
- DELIBES, M., *Obras completas I. El novelista (1948-1954)*, Barcelona, Destino, 2007.
- —, *Obras completas II. El novelista (1953-1962)*, Barcelona, Destino, 2008a.
- —, *Obras completas III. El novelista (1964-1978)*, Barcelona, Destino, 2008b.
- —, *Obras completas IV. El novelista (1981-1998)*, Barcelona, Destino, 2009.
- —, *Obras completas VI. El periodista. El ensayista*, Barcelona, Destino, 2010.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., *Miguel Delibes de cerca*, Barcelona, Destino, 2010.
- GÓMEZ YEBRA, A., «Cuatro mujeres para “El príncipe destronado”», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcfb5p2>> [04-12-20].
- REID, W., y SHERMAN, E., *Qualitative research in social work*, Nueva York, Columbia University Press, 1994.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I., *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2003.
- SALINAS MORAGA, I., *La presencia de la muerte y sus tipologías en la novela de Miguel Delibes*, Valencia, Universidad Cardenal Herrera-CEU, 2016.
- SANZ VILLANUEVA, S., *Historia de la literatura española 6/2. El siglo XX. Literatura actual*, Barcelona, Ariel, 2011.